

# Orientaciones

## TU PUEDES CAMBIAR EL MUNDO

Una introducción sobre el caótico estado del mundo actual sería una tarea fácil pero supérflua.

James Keller, M. M. en vez de perder el tiempo en inútiles lamentaciones pone manos a la obra. El está convencido de que en cada individuo duerme un gran potencial que hay que sacudir para efectuar la soñada restauración universal. Energía olvidada o malgastada, no por mala voluntad sino por falta de iniciativa y por indecisión. Dudamos de nuestros grandes destinos personales, guiados por una falsa humildad y hacemos resbalar serias responsabilidades hacia hombros "mejor preparados", o "más autorizados".

Simple oficinista, maestro de secundaria, abogado sin nombre, muchacho de Liceo, capataz en la construcción de una vía nacional, esperamos que los que "deben" (el presidente o los ministros o los altos políticos...) hagan algo para remediar los males que intoxican nuestra vida cotidiana. Pero yo...???

James Keller pone en manos de ese "yo???" el libro titulado "Tu puedes cambiar el mundo". Es el ABC de los "Cristóferos", y Cristóferos son todos esos "yo???" que se deciden dar a su

vida un sentido de responsabilidad.

El movimiento no es ninguna formal institución u organización sino la unión de los que "en su puesto, trabajan con la responsabilidad alerta para hacer todo lo que Dios les pide". "No autorizamos —continúa el P. Keller, M. M.— grupos o clubs de ningún género". No impone patrones de sastre. Nos limitamos al campo de los principios generales y confiamos en la fresca fuente de energía que Dios ha puesto en cada individuo (yo...???) para hacer el resto."

Esta libertad de movimiento se traduce en mayor originalidad, mayor imaginación, espíritu de empresa y osadía y una resistencia en el trabajo más dinámica.

El movimiento no tiene ni "capítulos", ni comités, ni reuniones. No exige "ni inscripciones ni cuotas". "En vez de contar con gran número de miembros que pagan su cuota y no hacen nada nos hemos propuesto desde el principio a animar a miles a que hagan algo y no paguen nada".

"Más bien que una nueva organización el movimiento se limita a una fase del problema: el llamar la atención a la responsabilidad e iniciativa individual para el bien común de todos, sin tener en cuenta si uno trabaja solo o como miembro de alguna de las muchas y buenas organizaciones ya existentes".

El Cristófero no esquiva el trabajo porque sabe la íntima relación que su actividad tiene con los demás miembros de la sociedad (conciudadanos bajo la misma bandera o hermanos en Cristo según el dogma católico). Por eso su labor tiene un sentido corporativo y está impregnada de amor a la gran familia cristiana. El Cristófero no se pone a medir los sacrificios que esto le pueda exigir. No busca la solución a la vida en un buen sueldo, sino que profundiza en el sentido cristiano que tiene la vida aun en las más ordinarias circunstancias y se hace instrumento eficaz de la Verdad y Amor de Dios. "Es mejor encender un fósforo que maldecir la os-

curidad" se repite a si mismo mientras trabaja por su causa.

Es tiempo de despertar nuestras dormidas responsabilidades a la luz destructora de los daños nacionales e internacionales causados por el odio militante de un puñado de decididos. El odio los convierte automáticamente en "misioneros" del mal y con celo ardoroso envenenan la mentalidad de las masas. Encuentran astutamente el camino para introducirse en alguna de las actividades vitales de un pueblo: **educación, gobierno, jefes sindicales y propaganda escrita** (periódicos, revistas, libros, radio, películas, televisión...)

Es deber del Cristófero el abrirse camino hacia esas venas vitales de la patria y trabajar con todas las fuerzas posibles para restaurar desde su puesto la divina verdad y la integridad humana. "Una de las mejores maneras de librarse de las malas yerbas es el plantar buenas en su lugar".

"El Cristófero va a la vida ordinaria, al trabajo, sin alardes inútiles o agitar de banderas; sin hacer nada sensacional. Su simple misión es insistir en la verdad donde otros han adelantado la mentira; establecer orden donde otros siembran confusión. Donde hay odio él se esfuerza por traer amor; donde encuentra oscuridad él lleva luz. Siempre con la mira puesta en implantar más y más firmemente las ideas fundamentales que otros luchan por desarraigar".

Nada excepcional quizá se le exija al Cristófero fuera de un espíritu generoso, coraje y audacia. El más trivial y aburrido trabajo, adquiere significación y dignidad cuando se hace por Cristo.

El Cristófero no debe pedir favores, ni buscar privilegios, ni suspirar por llamar la atención. Y debe estar dispuesto a ser malentendido y olvidado. El o ella deben caer en la cuenta de que lo que importa es estar allí donde Cristo lo manda.

El P. James Keller, M. M. publica ininterrumpidamente folletos, "Insist on this", "Late... but no too late...", libros como "Tú puedes cambiar el mundo", "Three Minutes a day", filma cintas educativas como "Secretarial work with a Purpose", "College teaching as a career", "Introduction to short story writing" y "Playing a vital role as a government worker..." y pasa mensualmente las noticias impresas del movimiento.

La semilla va fructificando. Los ejemplos de dormidas conciencias que se lanzan a la acción brotan espontáneamente de costa a costa de los Estados Unidos.

"...En la Universidad de Wisconsin hay actualmente un profesor que regenta una de las cátedras a costa de un gran sacrificio personal. Sólo porque al fin cayó en la cuenta de cuánto más bien podría él hacer en la sala de clase que siguiendo una fantástica carrera en los negocios. El antes había sido profesor; pero dejó esta poco lucrativa profesión para hacer plata en gran escala por fuera. La plata no se hizo esperar; vino y en abundancia. Pero en su alma había desaparecido la verdadera paz.

La situación le fastidiaba. Más aún, le tenía intrigado. Poseía todo lo que cualquiera hubiera pedido para ser feliz, y no lo era. Y no hubiera solucionado el enigma si sus ojos no hubieran tropezado por casualidad con uno de los folletos del movimiento del P. Keller.

Al leerlo encontró la solución. En su afán de abrirse un cómodo camino en este mundo había olvidado el hacer bien a los demás, particularmente a los jóvenes que él había estado educando para la enseñanza. Y ahí lo vemos de nuevo en su sala de clase con la satisfacción de que está haciendo por sus prójimos lo más que puede y de la mejor manera de que es capaz...

Nosotros en Venezuela podríamos meditar después de leer estas líneas y decidirnos a hacer algo, con nuestra mira puesta en intereses más dignos que el mero y egoísta bienestar económico.

La gran oportunidad está en manos de nuestra juventud ante la cual se abre el amplio horizonte de los grandes ideales. En una patria que fué fundada gracias al generoso sacrificio que nuestros libertadores hicieron de sus más caros intereses personales, nos debería dar vergüenza si marcamos nuestra capacidad de ser apóstoles del bien por dos bolívares mensuales.

Quien... "yo???" Siii. "Tú puedes cambiar el Mundo".

J. M. Lasarte, S. J.  
West Baden College